

BREVES

Proyecto de comunicación

El ministro secretario general de Gobierno, José Joaquín Brunner, presentó ayer al Presidente Eduardo Frei y al gabinete ministerial un proyecto concreto para modernizar y perfeccionar la organización del trabajo de comunicación y de información gubernamentales para el año 1995.

Al término de la primera reunión de gabinete de este año, Brunner destacó que el gobierno está conciente de la necesidad de perfeccionar las comunicaciones hacia el mundo exterior.

“Se quiere mostrar de una manera más eficaz los múltiples proyectos y actividades en el campo de la modernización económico-productiva, y de la equidad social, política e institucional”, explicó.

Brunner, quien será el gestor de los cambios, dijo que “lo más importante es encontrar las soluciones y modalidades adecuadas para hacer presente de manera continua la información y la comunicación de las actividades que el gobierno desarrolla”.

Negó tajantemente que esta nueva política comunicacional vaya a volver a las prácticas de propaganda, porque “las formas de ésta hace mucho tiempo que están descartadas”.

Presentaciones contra Cuadra

El presidente del Senado, Gabriel Valdés, y el vicepresidente, Ricardo Núñez, informarán el lunes 30 sobre el requerimiento en contra del ex ministro Francisco Javier Cuadra en virtud de la ley de Seguridad Interior del Estado. En la sede del Senado en Santiago, la casa Manso de Velasco, ambos hablarán sobre la denuncia del ex secretario de Estado en el semanario *Qué Pasa*, en el sentido de que presuntamente algunos parlamentarios consumen cocaína.

En tanto, el diputado UDI Carlos Bombal estimó ayer como inconveniente el patrocinio que la Cámara de Diputados entregó al abogado Luis Ortiz Quiroga en el caso del requerimiento que se interpondrá la próxima semana contra el ex ministro Cuadra. A su juicio, el hecho de que Ortiz Quiroga sea miembro del directorio de un medio como *Televisión Nacional* puede generar una situación de poca transparencia en momentos que ella se precisa “más que nunca”.

Bombal dijo que no critica la calidad profesional de Ortiz Quiroga, a quien calificó como uno de los penalistas “más brillantes” del país; no obstante, apuntó que “no es bueno” que el representante de un poder público en una causa judicial sea al mismo tiempo presidente del directorio de un medio de comunicación del Estado. Bombal argumentó que esto se podría prestar para que cualquiera intentase empañar la labor que debe cumplir.

Con la muerte de Leighton se va una figura de la política de este siglo

El “muchacho moreno y nervioso” que contribuyó a formar un partido

LA EPOCA

Santiago

La Democracia Cristiana se ha quedado ayer un poco más sola. La muerte de Bernardo Leighton Guzmán es la partida de uno de los sobrevivientes de la generación que a fines de los años treinta desde la juventud del Partido Conservador incubó la Falange Nacional y que en 1957 se convirtió en Democracia Cristiana.

Nadie hubiese sospechado en su pueblo natal de Nacimiento, cercano a Angol, que ese “muchachito moreno y nervioso que parece tan frágil y delicado como un pájaro” —como lo describió Ricardo Boizard en *Cuatro retratos en profundidad*— llegaría a las alturas de la política chilena.

Hijo de un juez rural, Bernardino Leighton, y de Sinforosa Guzmán, nació el 16 de agosto de 1909. Tuvo “una infancia tranquila, no muy alegre, porque era hijo único y muy enfermizo”, contó él mismo al semanario *Vea* en marzo de 1973. En el año 1921 partió a estudiar a Concepción. Su primera enseñanza la recibió de una hermana de Juan Antonio Coloma, quien llegaría a ser un connotado político conservador y abuelo del actual secretario general de la UDI. Más tarde se trasladó a Santiago, donde siguió su educación secundaria en el Colegio San Ignacio de Alonso Ovalle y después siguió Derecho en la Universidad Católica.

Desde la UC y la pertenencia al Partido Conservador, Bernardo Leighton inició una carrera política que ya a los 27 años, en 1937, durante el segundo gobierno de Arturo Alessandri Palma lo llevó al Ministerio del Trabajo. Estuvo un año y dimitió porque se opuso a una censura a la revista *Topaze*. Lo curioso es que llegó a Trabajo como *transacción*, porque la juventud conservadora quería la cartera para Eduardo

Frei Montalva.

Con éste y otros jóvenes socialcristianos creó primero la Falange Nacional, estimulados por la Doctrina Social de la Iglesia Católica, que se escindió del Partido Conservador y que en 1957 se transformó en Democracia Cristiana.

Durante la administración de Gabriel González Videla fue ministro de Educación dos años (50-52) y entre 1964 y 1968 estuvo en Interior con Frei Montalva. Debido a esto asumió en cuatro oportunidades la Vicepresidencia de la República.

También estuvo en el Parlamento. Fue diputado en tres perío-

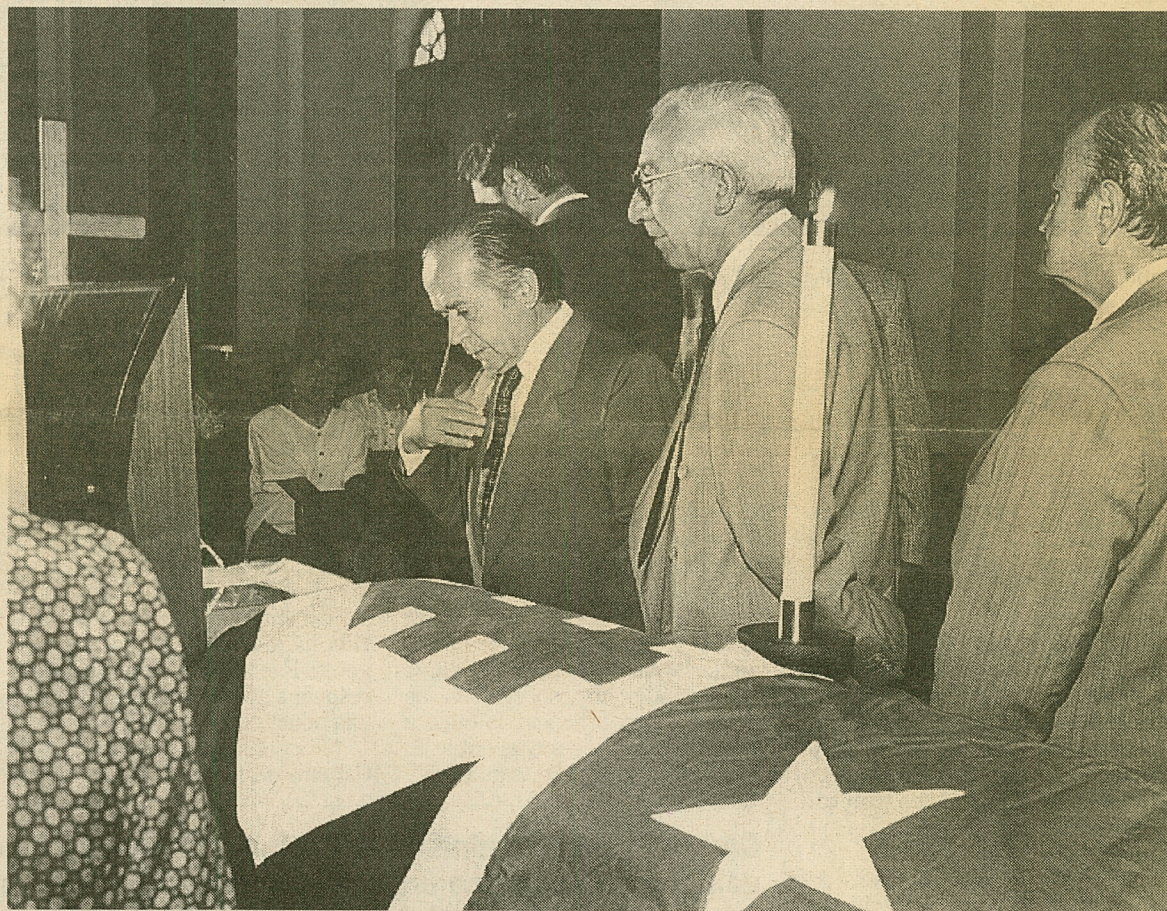
dos. Lo era al 11 de septiembre de 1973. Leighton nunca quiso postular al Senado, cuentan las crónicas de la *vieja república*. Consideraba que la cámara baja era un buen lugar para hacer la política. Esto originó que en la *pequeña historia* siempre se hablara de él como un *segundo*. “Siempre vice y siempre secretario de otro”, escribió de él Jorge Rogers.

Temía al golpe de Estado. Ayer Andrés Zaldívar recordó lo que le dijo Leighton antes del 11 de septiembre del 73: “Lo único que tenemos que hacer es un esfuerzo para evitar un golpe militar. Ustedes no saben lo dolo-

roso que va a ser para todo el país”.

“El tuvo una premonición muy clara”, comentó el senador.

Leighton fue uno de los DC que el 73 firmaron una declaración rechazando el golpe. El 74 partió a Roma para descansar de la omnipresencia militar. En la capital italiana comenzó a hilvanar un acercamiento entre la DC y la izquierda. En eso estaba cuando desde Santiago llegó la orden de matarlo. Antes le habían prohibido el regreso a Chile. Sólo pudo hacerlo en 1978, después de una larga convalecencia con su mujer de siempre: Ana Fresno.



Ayer el senador Andrés Zaldívar ante la urna de Leighton en iglesia San Ignacio.

PUNTO DE VISTA

Un santo en la política

JAIME CASTILLO VELASCO

Si la santidad es llevar el sentido de la bondad, de la amistad, de la comprensión, del deber hacia los demás, de la autenticidad, del amor, en suma, a un muy alto grado de realidad, Bernardo Leighton fue un santo.

Dedicó su vida a la política. Allí no hizo sino derramar amistad entre toda la gente que pudo conocer. No la usó para absolutamente ninguna prebenda o conveniencia personal. Fue como si estuviese marcado por la necesidad de hacer de la política una forma de bien para todos. Era el hombre sin enemigos, el que no hizo otra cosa que tratar de entender a todos, aun aquellos que parecían estar más lejos de su

posición. El interior de su alma se reflejó en esa costumbre infinitamente bella de caminar por las calles, conversando, saludando, recibiendo la cordialidad y simpatía de cuantos pasaban por su lado.

Jamás buscó nada para sí. Pero aceptó todos los trabajos que se le pidieron. Cuando ejerció autoridad, permaneció siendo el mismo de siempre. Cuando se discrepaba de él, ello no era para abrigar algún resentimiento u hostilidad. Bernardo llamaba precisamente a aquel con el cual discrepaba y depositaba la misma confianza en él o en otros más cercanos a sus ideas.

No será fácil encontrar en la vida de

estos días a alguien como Bernardo Leighton. Quien lo conoció, lo amó y reverenció.

Por eso mismo, es absolutamente imposible entender que se pudiese firmar un decreto de exilio en su contra y todavía más que abrigaran la idea de atentar contra su vida. El sentido más profundo de lo humano se rebela en contra de ello.

Pero, Bernardo y Anita contestaban con perdón venido desde el fondo mismo de su ser. Eso estremece nuestros corazones y esperamos que la vida, el respeto y la muerte de Bernardo Leighton sirvan para enaltecer e impregnar la manera misma de vivir de los chilenos.